

Ignacio Fuente Cobo

LA AMENAZA HÍBRIDA: YIHADISMO
Y CRIMEN ORGANIZADO EN EL
SAHEL

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

**LA AMENAZA HÍBRIDA: YIHADISMO Y CRIMEN ORGANIZADO EN EL
SAHEL**

Resumen:

La creciente participación de las Fuerzas Armadas españolas en nuevos escenarios africanos, hace que sea importante estudiar el entorno en el que van a operar nuestros soldados cuando despliegan en unas zonas de operaciones sobre las que, hasta fechas muy recientes, se tenía un gran desconocimiento. Esto resulta especialmente importante cuando hablamos del Sahel, un contexto geográfico, social y cultural extraordinariamente complejo en el que el Islam juega un papel central. En este entorno, la relación simbiótica entre grupos yihadistas y crimen organizado parece consolidada desde hace tiempo y se basa en una relación de utilidad mutua e intereses comunes. Sus efectos tienden a producir un fuerte impacto en la seguridad regional y global al facilitar los medios logísticos y financieros que permiten a los grupos terroristas diseñar y ejecutar acciones de carácter local, pero cuyas repercusiones son internacionales. Cambiar esta situación en el Sahel resulta un proceso extraordinariamente complicado que supera la simple intervención militar y exige otras medidas más complejas, pero igualmente necesarias, empezando por la reconstrucción de las estructuras estatales. Solo dotando de legitimidad a los estados es posible combatir las actividades criminales de unos grupos yihadistas que aprovechan la estructura social para crear una dinámica económica de carácter criminal, orientada a cambiar el contexto político en el que se mueven.

Abstract:

The increasing involvement of the Spanish Armed Forces in new African scenarios makes it important to study the environment in which soldiers will operate when deployed in some areas of operations in which, until recently, there was a lack of knowledge. This is especially important when we talk about the Sahel, an extraordinarily complex geographical, social and cultural context wherein Islam plays a central role. In this environment, the symbiotic relationship between jihadist groups and organized crime seems consolidated since a few years ago. It is based on a close relationship of mutual benefit between jihadists and traffickers. However its outcome has a strong impact on regional and global security by providing the logistical and financial means allowing terrorist groups to design and implement actions that have a huge local and international impact. Changing this situation is an extremely complex process that surpasses the simple military intervention in the Sahel and requires more complex measures starting with the building of strong state structures. Only through the

legitimacy of states it is possible to combat the criminal activities of jihadist groups that take advantage of the social structure to create the appropriate economic and political dynamics aimed at changing the political context in which they move and profit.

Palabras clave:

Yihadistas, Sahel, Drogas, Armas, Secuestros, Crimen organizado.

Keywords:

Jihadists, Sahel, Drugs, Arms, Kidnapping, Organized Crime.

INTRODUCCIÓN

Desde hace unos años las Fuerzas Armadas españolas junto con las de otros países europeos y aliados han comenzado a intervenir en los nuevos escenarios africanos, un entorno sobre el que, hasta muy recientemente, se tenía un gran desconocimiento. La necesidad de conocer la amenaza a la que se enfrentan constituye una parte fundamental del proceso de preparación de cualquier fuerza militar si se quiere afrontar con suficientes garantías, los riesgos y amenazas se le pueden presentar en el transcurso de una misión. Esto resulta especialmente importante cuando hablamos del Sahel, un ámbito geográfico, político, social y cultural extraordinariamente complejo en el que el Islam ha jugado siempre un papel central.

Al hablar del Sahel, no estamos haciéndolo de un espacio sin gobierno, sino más bien de un espacio gobernado de una manera diferente, en absoluto convencional¹. Se trata de una amplia región semidesértica en la que los lazos familiares y tribales trascienden las fronteras y donde los estados carecen del monopolio de la fuerza. La ausencia de un control efectivo de sus respectivos territorios de soberanía por parte de los distintos estados, ha favorecido la aparición de nuevas estructuras transnacionales de carácter tribal, e incluso familiar, que han desbordado las fronteras y han creado unas formas de relación social sobre la base del comercio y los tráfico ilícitos, que son distintas de las que conocemos y practicamos en nuestra sociedades.

En este espacio geográfico, el crimen organizado no es algo nuevo; ha existido desde siempre. En la edad media, la forma de manifestarse era normalmente mediante el control de las rutas de comercio por las que transcurría el tráfico de mercancías como el oro, la sal, o los esclavos². La ocupación colonial principalmente francesa interrumpió en el siglo XIX este comercio tan lucrativo, resurgiendo con gran fuerza después de la independencia en la forma de tráfico de productos subsidiados que desde Argelia y Libia, se dirigían hacia los nuevos países del Sahel como Malí y Níger. La presión de Fondo Monetario Internacional en los años noventa del pasado siglo acabó con los subsidios que fueron sustituidos por nuevos productos, fundamentalmente drogas, seres humanos, y armas³. Por ello es en el tráfico de estos productos que conforma la actividad principal de los grupos yihadistas, donde centraremos nuestro análisis, dado que es precisamente, por medio de ellos, como los grupos yihadistas se lucran y financian sus acciones criminales.

¹ Foreign&Commonwealth Office, "Traffickers and Terrorists: Drugs and Violent Yihad in Mali and the Wider Sahel". UK Gov. Oct 2013.
https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/256619/Oct_2013_Traffickers_and_Terrorists.pdf.

² Fitzroy, Dearburn: "historical commercial relations Sahel", Encyclopedia of African History, Pag.1588, editado por Kevin Shillington, Library of Congress, 2005.

³ "Traffickers and Terrorists: Drugs and Violent Yihad in Mali and the Wider Sahel", Op.cit., pag.2.

YIHADISMO Y TRÁFICO DE DROGAS

Yihadismo y tráfico de drogas son dos conceptos que han estado relacionados. La mezcla de religión y comercio ilícito ha suscitado numerosos debates éticos dentro del Islam hasta configurar una relación complicada y ambigua. Así como el contrabando aunque sea ilegal, puede considerarse una actividad respetable dentro de la larga tradición comercial transahariana, con el tráfico de drogas las líneas están más desdibujadas. Aunque la teología islámica prohíbe expresamente el consumo de drogas, sin embargo no lo hace con el tráfico o la venta de las mismas, sobre todo cuando su finalidad es apoyar al Islam⁴. Al final, la mayoría de los grupos yihadistas aceptan una solución de compromiso en la que el fin justifica los medios. De acuerdo con la misma, sus seguidores no pueden consumir drogas, pero si pueden utilizarlas para cumplir con su principal obligación como es practicar la violencia a través de la Yihad⁵.

Al hablar de drogas en la región del Sahel, nos estamos refiriendo principalmente a dos sustancias, la marihuana o hachís y la cocaína. En cuanto a la primera, su producción es endémica en la región norte de África desde hace muchas décadas, siendo la región del Rif en el norte de Marruecos la gran zona productora. Desde allí, tradicionalmente se ha venido abasteciendo a través del estrecho de Gibraltar, a los mercados europeos. El 80% del hachís que se consume en Europa entra a través del Estrecho de Gibraltar y cada año, las fuerzas del orden incautan en este tramo de mar más de 600 toneladas de droga⁶. Este tráfico se mantiene en la actualidad, pero lo que estamos asistiendo en los últimos años es la apertura de una nueva ruta que desde el norte de Marruecos se dirige hacia el sur a través del Sahara Occidental y Mauritania para después desplazarse por rutas transaharianas a través del Malí y hasta Agadéz en Níger. Desde allí una parte, es reencaminada hacia el norte hasta el Mediterráneo en Libia y Egipto, desde donde se abastecen los mercados del este de Europa⁷. Otra parte se envía por el Chad y Sudán hacia los mercados del Medio Oriente, una región en la que el consumo de estupefacientes ha ido creciendo rápidamente en los últimos años.

Ahora bien, más que el hachís, mucho más preocupante resulta la cocaína, una sustancia mucho más adictiva y mucho más rentable económicamente. Su tráfico a través del África occidental y del Sahel, comenzó a comienzos de este siglo cuando la presión policial en Europa obligó a los carteles iberoamericanos a buscar nuevas rutas alternativas. Se estableció entonces una alianza estratégica con las redes de delincuentes locales basada en

⁴ Así aparece en el Corán en la Sura 2, verso 90. Ver *Drugs and Violent Yihad in Mali and the Wider Sahel*. Op. Cit. pág.5.

⁵ *Drugs and Violent Yihad in Mali and the Wider Sahel*. Op.cit., pág.5

⁶ Redondo, Jesús: "Droga navegando sobre el mar", *Splus Magazine*, septiembre 2014. Disponible en <http://splusmagazine.com/droga-navegando-sobre-el-mar/>.

⁷ *Transnational Organized Crime in West Africa: A Threat Assessment*, OFICINA DE LAS NACIONES UNIDAS CONTRA LA DROGA Y EL DELITO (UNODC), 2013, pag. 7. Disponible en <http://www.unodc.org/toc/es/reports/TOCTAWestAfrica.html>.

la comunidad de intereses económicos. A ello contribuyó también el hecho de que la demanda de cocaína disminuyera en los Estados Unidos y, por el contrario aumentara en Europa, donde su consumo se ha duplicado en la última década, al tiempo que lo ha hecho su precio⁸.

Por ello y a caballo de lo que se ha denominado la “Highway 10” correspondiente con el paralelo 10º de latitud norte, se abrieron tres áreas principales de recepción y distribución. La primera estaba centrada en Guinea Bissau desde donde irradiaba a los países vecinos de la otra Guinea, Gambia, Senegal o Sierra Leona. La segunda zona tenía su centro en Nigeria, extendiéndose por Benín y Togo hasta llegar a Ghana. Estas dos zonas apenas están interconectadas a pesar de la relativa proximidad, dado la falta de comunicaciones que hay a través de los dos países intermedios de Liberia y Costa de Marfil⁹.

El tráfico en estas dos zonas está controlado fundamentalmente por las redes criminales africanas, en las que las nigerianas han venido desempeñando un papel muy destacado. Para ello, se aprovechan de las numerosas colonias de expatriados que existen en otros países de África occidental, así como de su creciente diáspora en Europa¹⁰. La mayor parte de la droga que llega a estos países se renvía a Europa por vía marítima, si bien una parte se dirige hacia el norte a través del Sahel.

La tercera zona de recepción y distribución africana corresponde al norte de Mali, a donde llegaban los cargamentos por tierra o por vía aérea desde Iberoamérica y desde donde se enviaban por estos mismos medios a través del Sahel hacia el norte de África desde donde cruzan a Europa. El escaso control policial de esta zona, la hace especialmente apta para la instalación de pistas de aviación que encaminan la droga por medios aéreos hacia el norte configurando la que se ha venido a denominar “air cocaine route”¹¹. Así parece indicarlo algunos episodios específicos como el ocurrido en el 2009 cuando un avión Boeing 727 fue descubierto completamente quemado y vacío en las proximidades de Kidal estimándose su cargamento entre 7 y 11 toneladas de cocaína¹².

En conjunto, siguiendo las rutas africanas hacia Europa se encamina una cantidad que puede estimarse en torno al 10% del total de la droga que llega al viejo continente¹³. No es mucho

⁸ World Drug Report 2012. UNODC. New York 2012. Disponible en http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2012/WDR_2012_Spanish_web.pdf.

⁹ “Transnational Organized Crime in West Africa: A Threat Assessment”. Op.cit. pag.11.

¹⁰ Ibidem. Pag.14.

¹¹ Mezzofiore, Gian Luca Air: “Cocaine: Al-Qaeda Ally with Colombia's Drug Cartels to Smuggle Drugs into Europe”, International Business Time, November 30, 2014. Disponible en <http://www.ibtimes.co.uk/air-cocaine-al-qaeda-ally-colombias-drug-cartels-smuggle-drugs-into-europe-1477338>.

¹² Hawley, Chris: “South American gangs flying vast quantities of cocaine to Europe”, The Guardian, Monday 15 November 2010. Disponible en <http://www.theguardian.com/world/2010/nov/15/south-american-gangs-flying-cocaine-to-europe>.

¹³ “Cocaine Trafficking in West Africa, The threat to stability and development (with special reference to Guinea-Bissau)”. UNODC. December 2007. Disponible en https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/west_africa_cocaine_report_2007-12_en.pdf.

en términos relativos, pero en términos monetarios absolutos suponía una cantidad en torno al 1.25 billones de dólares en el año 2008 y eso es mucho dinero en unos países en donde los presupuestos de seguridad son muy pequeños¹⁴.

Ahora bien, hay dos factores adicionales que están contribuyendo a cambiar la ecuación del narcotráfico en el Sahel. Por una parte, el tráfico por esta zona se está reduciendo en los últimos años. Así si en el año 2007 suponía un volumen estimado en 47 toneladas el que se dirigió hacia Europa desde África, en el año 2012, esta cantidad se había reducido a 18 toneladas, menos de la mitad¹⁵. Esta reducción serviría para explicar algunos episodios de violencia en el Sahel como los enfrentamientos inter-tribales ocurridos en el año 2010 en el norte de Malí cuyas causas serían la disputa por el control del tráfico de drogas por esta región.

Las causas de esta reducción habría que buscarlas en la disminución de la confianza de los carteles latinos hacia sus socios africanos, en un negocio donde resulta muy difícil controlar todo el proceso desde el origen hasta el destino final. Volver a las rutas europeas supondría un mayor control del mismo, a pesar de los mayores controles policiales.

Un segundo factor vendría dado por hecho de que no todo el tráfico de drogas se dirige hacia Europa. Una parte de este flujo de cocaína por África que hasta hace unos años estaba dirigido casi exclusivamente hacia Europa, se habría desviado, al igual que habría ocurrido con el hachís, hacia los mercados mediorientales, que absorberían ahora hasta un tercio de este tráfico africano¹⁶. Otro tanto podría decirse de los mercados de África Occidental donde el aumento en el consumo local ha crecido fuertemente en estos últimos años hasta duplicar la media mundial¹⁷.

Ahora bien ¿Cuál es la relación entre el tráfico de droga y los grupos yihadistas? Puede decirse que los grandes narcotraficantes pagan a las redes locales en droga, con la que trafican por su cuenta. Si bien gran parte de los cargamentos, se encaminan hacia los mercados finales por mar o por aire, la que transita por vía terrestre lo hace atravesando zonas del Sahel que están bajo control de los grupos yihadistas que cobran una tasa de tránsito para garantizar la protección de los mismos. A 24.000 euros el kilo en los mercados occidentales¹⁸, está claro que existe margen suficiente como para que los distintos

¹⁴ "Transnational Organized Crime in West Africa: A Threat Assessment". Op.cit. pag.17.

¹⁵ Boris Thioly, avec Dorothée Thiénot, Mali: la guerre de la cocaïne. L'Express, 21/03/2013. Disponible en <http://adsite-under.escapadeenmediterranee.lexpress.fr/?phase=popunder&source=popunder>.

¹⁶ "Transnational Organized Crime in West Africa: A Threat Assessment". Op.cit. pag.11.

¹⁷ Según la UNODC se estima que el número de consumidores de cocaína en Africa Occidental alcanzaba el número de 1.2 millones de personas. "Drugs and Violent Yihad in Mali and the Wider Sahel". Op. Cit. pág.4.

¹⁸ Duba, Jesús: "Desarticulada una red que metía en España cocaína escondida en los váteres de los aviones". El País, 26 de enero de 2010. Disponible en http://elpais.com/elpais/2010/01/26/actualidad/1264497429_850215.html.

intermediarios, incluidos los grupos yihadistas, obtengan grandes beneficios. Además, a diferencia de otras actividades económicas criminales como es el secuestro de personas que tiene un carácter puntual e impredecible, el tráfico de drogas presenta una elevada estabilidad y los ingresos son regulares.

En cualquier caso, reducir el tráfico de drogas in el Sahel a un fenómeno de narcoterrorismo resulta equívoco. Al hacerlo, se desvía la atención de problemas de seguridad y estructurales mucho más serios que contribuyen decisivamente al florecimiento de las actividades criminales en el Sahel, como serían el reducido tamaño y el pobre equipamiento de las fuerzas de seguridad locales, o la participación activa de agentes estatales y de las élites locales en el crimen organizado.

YIHADISMO Y TRÁFICO DE SERES HUMANOS

El siguiente problema de crimen organizado que presenta el Sahel, se refiera al tráfico de seres humanos, un comercio ilícito que ha venido produciéndose en esta región durante siglos. La diferencia con época pasadas es que ahora, en vez de esclavos como ocurría en la edad media, los movimiento de personas por el Sahel están relacionados con el desplazamiento de inmigrantes clandestinos que desde los países del África central se dirigen hacia Europa huyendo de los conflictos en sus lugares de origen, o simplemente en busca de mejores condiciones económicas. A ello habría que añadir como caso particular, pero de gran importancia mediática y también económica, el secuestro de occidentales, una actividad criminal que ha cobrado gran importancia en la última década por sus repercusiones internacionales.

Tradicionalmente el tráfico se ha se ha venido desarrollando siguiendo tres rutas alternativas¹⁹. La primera occidental se desarrolla a través de la fachada atlántica africana. Durante la primera década de este siglo cogió especial importancia el movimiento de los barcos cargados de inmigrantes que, desde los puertos africanos como San Luis en Dakar o Nuadibú en Mauritania, se encaminaban hacia las islas Canarias. Este desplazamiento en pequeños botes de madera llamados cayucos, tuvo su punto culminante entre los años 2006 y 2008, cuando unos 30.000 inmigrantes arribaron cada año a las islas provocando una fuerte presión migratoria en un espacio densamente poblado y de dimensiones limitadas²⁰.

Los acuerdos de cooperación bilateral entre España y los países desde donde partían estos barcos, fundamentalmente Mauritania y Senegal, se tradujeron en un incremento de la colaboración policial con estos países, que incluía el desplazamiento de personal de los

¹⁹ Cebrián, Juan A. y Chare, Mohammed: “La inmigración irregular española procedente de Marruecos”, CSIC 2012. Disponible en <http://digital.csic.es/bitstream/10261/62432/1/2012-Funciva..pdf>.

²⁰ “El drama de la inmigración en Canarias”. Reportaje de Antena3.com. Disponible en http://www.antena3.com/noticias/sociedad/drama-inmigracin-canarias_2013100400383.html.

cuerpos y fuerzas de seguridad españoles a los mismos, así como la cesión de medios policiales que aumentasen las capacidades de las fuerzas de seguridad locales. Estas medidas se tradujeron en una reducción radical del flujo humano, de manera que a principios de esta década, el número de inmigrantes que llegaron a las islas Canarias era insignificante²¹.

No obstante, todavía quedaría activa la ruta costera que a través del Sahara Occidental y Marruecos, encamina a los inmigrantes hacia los perímetros fronterizos de los enclaves españoles de Ceuta y Melilla en el norte de África.

Más importante en esta segunda década son sin embargo, las rutas de tráfico de personas a través de Sahel central que desde las costas del Golfo de Guinea y desde el África central se encaminan hacia el norte. Aquí las ciudades de Gao en Malí, Tamanrasset en Argelia y Agadez en Níger desempeñan, al igual que lo hicieran antiguamente, un papel esencial como puntos de reunión, partida y distribución de emigrantes a través del Sahel. Desde estos lugares, los flujos migratorios pueden dirigirse bien hacia el norte de Argelia y después hacia el oeste, cruzando clandestinamente la frontera con Marruecos – cerrada desde los atentados de Casablanca de 2004 -, para terminar en Ceuta y Melilla, o bien hacia el norte hasta desembocar en las ciudades costeras de Túnez y Libia²².

Evidentemente, en este flujo de personas los grupos yihadistas se beneficiarían de manera análoga a como lo hacen con el tráfico de drogas, cobrando tasas de tránsito por los territorios bajo su control. Ahora bien, a pesar de que las cifras siguen siendo importantes, la crisis económica en los países europeos receptores ha producido en los últimos años una disminución en el número de inmigrantes desde el África subsahariana, lo que se ha visto también favorecido por una cierta reducción en el número de conflictos regionales una tendencia que se inició a finales del pasado siglo²³.

Sin embargo, esta disminución en cuanto a la cantidad se ha visto compensada por otros dos factores geopolíticos que han producido una importante modificación en la ecuación migratoria a través del Sahel. El primero de ellos se refiere a las consecuencias de la llamada primavera árabe que ha abierto un enorme boquete en las líneas de contención de la emigración en el sur del Mediterráneo. El debilitamiento de las estructuras de seguridad en Túnez y, sobre todo, el actual estado de anarquía en que se encuentra Libia favorece el tráfico de seres humanos hacia Europa desde sus costas. Libia tiene ahora mismo su región oriental de la Cirenaica controlada en buena medida por grupos yihadistas en conflicto armado con las fuerzas militares del General Jajifa Hafter, mientras que la región occidental de Tripolitania, se encuentra asimismo sometida a una feroz pugna entre las distintas milicias de Misrata y Zintan por el control de la capital Trípoli. En estas circunstancias de caos

²¹ Ceberio Belaza, Mónica: “La inmigración irregular baja un 30% en España durante 2012”. El país, 24 de enero de 2013. Disponible en http://politica.elpais.com/politica/2013/01/24/actualidad/1359030619_715830.html.

²² “Transnational Organized Crime in West Africa: A Threat Assessment”. Op.cit. pag.27.

²³ “Guerras periférica, derechos humanos y prevención de conflictos”. Centro Internacional para la Paz. 1998. Icaria Editorial.

político, el control de la inmigración es casi inexistente y son las redes criminales locales asociadas muchas veces a grupos islamistas las que controlan este tráfico floreciente y lucrativo²⁴.

Por su parte la región sur de Fezzan se encuentra fuera de cualquier tipo de control estatal, habiéndose convertido en un auténtico refugio para los grupos yihadistas y para las redes criminales que operan con absoluta impunidad. Además la operación militar Serval liderada por Francia en el año 2013 y la más reciente operación Barkhane que se han desarrollado fundamentalmente en la región norte de Malí, han producido un desplazamiento de los grupos yihadistas desde esta región y desde la vecina Níger al sur de Libia, donde pueden planear y conducir sin interferencias sus actividades criminales. La instalación de una base avanzada francesa en Madama en el noreste de Níger a 200 kilómetros de la frontera libia, no hace sino reforzar la constatación de que actualmente el sur de Libia se ha convertido en una región fuera de la autoridad del estado libio controlado por los grupos yihadistas²⁵. Su construcción supone el escalón final de una serie de “puntos de apoyo” que van desde Tessalit en Mali, pasando por Atar en Mauritania y Faya en Chad. Desde estos lugares los 3000 soldados de la operación Barkhane con base en D’jamena tratarán de construir una especie de barrera que impida los tráfico ilícitos hacia el norte del Sahel y el Mediterráneo²⁶.

El otro factor que también está teniendo una gran incidencia en los movimientos migratorios, es la guerra en Siria e Iraq. Sus consecuencias se traducen en la aparición de nuevas rutas migratorias, desde la zona de Oriente próximo hasta los países de la ribera sur del Mediterráneo, para desde allí intentar cruzar a Europa. Buena parte de este nuevo flujo migratoria se conduce por vía aérea dado que los beneficiarios suelen ser desplazados de la guerra en estos países, pero que sin embargo, pueden permitirse adquirir billetes de avión. Una parte de esos refugiados se encaminan a Turquía, para desde allí volar hacia los aeropuertos del sur del Mediterráneo con Egipto como estación intermedia. Los que se lo pueden permitir continúan su viaje por vía aérea hasta Túnez y desde allí intentan el peligroso salto hacia Lampedusa aprovechándose de las garantías que les proporcionan el dispositivo de seguridad italiano²⁷.

²⁴ Cembrero, Ignacio: “La ‘primavera árabe’ acentúa la inmigración irregular hacia Italia”. El país Internacional. 4 de octubre de 2013. Disponible en

http://internacional.elpais.com/internacional/2013/10/04/actualidad/1380914021_133757.html.

²⁵ L'armée française monte un poste avancé aux portes de la Libye. Le figaró.fr, 03/10/2014. Disponible en

<http://www.lefigaro.fr/international/2014/10/03/01003-20141003ARTFIG00354-l-armee-francaise-monte-un-poste-avance-aux-portes-de-la-libye.php>.

²⁶ « lancement-de-l-opération-barkhane ». Ministère de la Défense, France, 01/08/2014. Disponible en

<http://www.defense.gouv.fr/operations/actualites/lancement-de-l-operation-barkhane>.

²⁷ Lizzie, Davies: “Why Lampedusa remains an island of hope for migrants”. The Guardian, 16 october 2014.

Dispñible en <http://www.theguardian.com/world/2013/oct/16/lampedusa-island-of-hope>.

Otra parte menor de los emigrantes desembarcaría en el aeropuerto de Argel para, al amparo de las mafias locales, cruzar la frontera de Marruecos, encaminándose hacia Melilla y Ceuta. La entrada en estas dos ciudades españolas, y por tanto territorio de la Unión Europea, les sería relativamente sencillo, dado la facilidad de confundirse con ciudadanos marroquíes y atravesar la frontera utilizando pasaportes falsos²⁸.

Una modalidad que ha cobrado un importante auge en cuanto al tráfico de personas se refiere al secuestro de occidentales. Iniciada en el año 2003 con el apresamiento de un grupo de 32 nacionales de Alemania, Suiza y Holanda²⁹, el cobro del rescate por parte de los secuestradores pertenecientes a unos de los primeros grupos salafistas argelinos que convirtieron el Sahel en su base de operaciones, su importancia no ha hecho sino aumentar desde entonces³⁰. El prestigio que proporcionó a sus autores el éxito de esta operación, así como los recursos económicos obtenidos con el rescate, iniciaron un ciclo vicioso: cuanto más pagasen los gobiernos occidentales, más incentivos tendrían los grupos terroristas para secuestrar y más dinero demandarían por la liberación de los rehenes.

Aunque los datos son confusos, se estima que desde 2003, solo un grupo yihadista como AQMi ha conseguido más de 40 millones de dólares en el rescate de unos rehenes cuyo precio ha ido incrementándose a lo largo de los años pasando de 150.000 euros en 2003 a 7.5 millones de euros en el 2014³¹. Esta afluencia de recursos ha permitido a estos grupos incluso subcontratar una actividad como es el secuestro que no está exenta de riesgos, lo que le permitiría minimizar el riesgo para sus propios activistas que serían reservados para acciones de mayor impacto³².

EL TRÁFICO DE ARMAS POR EL SAHEL

Con la salvedad de la República de Sudáfrica, el resto del continente no produce armas, pero tampoco tiene necesidad de hacerlo. Desde la época de la Guerra fría, África ha sido un continente que ha estado acumulando todo tipo de armamento en grandes cantidades, hasta el punto de que la oferta existente es suficiente para satisfacer a la demanda local³³.

²⁸ Carbajosa, Ana: "De Homs a Melilla con pasaporte falso", El país, 30 de mayo de 2014. Disponible en http://politica.elpais.com/politica/2014/05/30/actualidad/1401473437_489528.html.

²⁹ "La opulenta y democrática Europa financia el terror de Al Qaeda y sus filiales con sus rescates millonarios", El periodista digital 03 de agosto de 2014. Disponible en <http://www.periodistadigital.com/mundo/europa/2014/08/03/la-opulenta-y-democratica-europa-financia-el-terror-de-al-qaeda-y-sus-filiales-con-sus-rescates-millonarios.shtml>.

³⁰ "Special Report: In the Land of the 'Gangster-Yihadists'" Reuters, October 25 2012, <http://www.reuters.com/article/2012/10/25/us-mali-crisis-crime-idUSBRE89007Y20121025#>.

³¹ Callimachi, Rukmini: "Europa financia el terror con sus rescates", El país Internacional, 2 d agosto de 2014. Disponible http://internacional.elpais.com/internacional/2014/08/02/actualidad/1407009510_086373.html.

³² Daniel, Serge, "AQMI: L'Industrie de l'Enlevement", Fayard, 2012. Frintz, Anna, "Drugs: the new alternative economy of West Africa," Le Monde Diplomatique, disponible en www.lemondediplo.com.

³³ "Transnational Organized Crime in West Africa: A Threat Assessment". Op.cit. pag.33.

La mayor parte del armamento que circula por la zona del Sahel procede de depósitos oficiales que han sido puestos en circulación como consecuencia de conflictos regionales³⁴. Así después de la guerra en el Chad en los años noventa del pasado siglo, una buena parte del armamento sobrante se trasladó al vecino Darfur para abastecer a los grupos insurgentes locales que pretendía la separación del Darfur dando lugar al conflicto en esta región en la primera década de este siglo.

Otro tanto podría decirse del armamento sobrante de las guerras en los países de la costa occidental del continente. El establecimiento de la paz en países como Sierra Leona, Liberia o Costa de Marfil ha dado lugar a un intenso comercio interregional, buena parte del cual lo han venido realizando las redes de crimen organizado asentadas en países como Mali o Mauritania que han sido la principal fuente de suministro de los grupos yihadistas. Este tráfico intenso ha motivado que países como Costa de Marfil hayan sido sometidos a un embargo de armamentos por parte de las Naciones Unidas en un intento de poner coto a un comercio tan lucrativo.

El tráfico de armas se hace fundamentalmente por vía terrestre desempeñando un papel muy relevante los soldados desmovilizados procedentes de conflictos acabados, que se aprovechan para ello, de las relaciones étnicas y tribales inter-fronterizas. Los grupos nómadas del Sahel controlan los movimientos a través de su territorio y aunque no son propietarios de las mercancías, se benefician cobrando una tarifa a sus dueños por sus servicios.

Al igual que con otros tráficos ilícitos, el conflicto de Libia ha modificado sensiblemente los movimientos de armas por la zona saheliana. Antes de la caída de Gadafi, Libia contaba con una estructura de seguridad compuesta de 76.000 soldados en activo a los que había que añadir 40.000 reservistas³⁵. Aunque no existen cifras exactas, se puede estimar que el número de armas de todo tipo con las que estaban dotadas sus Fuerzas Armadas ascendía a una cantidad entre 250.000 y 700.000, de las cuales entre el 70% y el 80% eran fusiles de asalto³⁶. A estas habría que añadir unos 22.000 sistemas antiaéreos portátiles Manpads extraordinariamente eficaces por su corto alcance y guiado infrarrojo contra aeronaves a bajo vuelo, y extraordinariamente peligrosos para los aviones civiles en maniobras de aproximación o despegue de un aeropuerto de los cuales se habría perdidos el rastro de

³⁴ Ibidem. Pag.34.

³⁵ International Institute for Strategic Studies (IISS). 2011. "The MilitaryBalance 2011: The annual assessment of global military capabilities and defence economics". Routledge: Colchester. p. 320.

³⁶ Wezeman, P.: "Libya: Lessons in controlling the arms trade", Stockholm Institute for Peace Research, 11 March 2011. Disponible en <http://www.sipri.org/media/newsletter/essay/march11>. También UN GAA/65/133/Add1; United National General Assembly. A/65/133, 15 July 2010. United Nations Register of Conventional Arms, Report of the Secretary General. Dispñible en http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/65/133.

unos 17.000 después de la revolución³⁷.

De este número, las Naciones Unidas estiman de una manera muy conservadora que aproximadamente entre el 2% y el 3% podría haberse traficado a través del Sahel, transportados principalmente por los 2000 soldados tuareg del ejército de Gadafi desmovilizados tras su caída. En definitiva unas 12.000 armas habrían podido pasar durante el año 2012 a los grupos que operan en el Sahel, a los que se debería añadir las 8000 armas procedentes de la última rebelión tuareg que tuvo lugar en entre los años 1996 y 2003³⁸. Aunque estos combatientes pertenecientes en gran medida a las fuerzas armadas de Malí habrían sido desmovilizados al final de la rebelión, se habrían llevado consigo el armamento a su retorno a sus lugares de origen. En definitiva, las más de 20.000 armas traficadas desde Libia a través de Níger y Argelia habrían servido para iniciar la revuelta tuareg por el Azawad maliense que tuvo lugar en el año 2012. Igualmente la adquisición de parte de estos arsenales perdidos por parte de grupos yihadistas como AQMI, que contaban con suficiente dinero para pagarlas procedente de sus actividades criminales, también ayuda a comprender porque la revuelta en Mali que inicialmente tenía un sesgo nacionalista terminó derivando en el segundo semestre de 2012, en una rebelión de corte islamista encaminada a derrocar el gobierno de Bamako y convertir Mali en una república islámica³⁹.

En cuanto a los Manpads, el hecho de que no se hayan utilizado hasta la fecha, indicaría el problema que tendrían los grupos yihadistas por hacerlos funcionar en las extremas condiciones de desierto.

CONCLUSIONES

La relación entre grupos yihadistas y crimen organizado parece consolidada desde hace tiempo y se basa en una relación de utilidad mutua entre yihadistas y traficantes. Aunque gran parte del comercio en el Sahel ha sido tradicionalmente ilegal, el gran salto que comenzó a principios de la década de los años noventa del pasado siglo, ha transformado la propia naturaleza de este comercio; no se trata tan solo de mercancías básicas para la supervivencia de la población en una región donde las economías son muy frágiles, sino de actividades criminales que producen enormes ganancias y distorsionan las relaciones sociales y políticas que definen a los países del Sahel.

³⁷ "Transnational Organized Crime in West Africa: A Threat Assessment". Op.cit. pag.37.

³⁸ Moraleda Martín-Peñato, Manuel: "El pueblo tuareg y su papel en el conflicto de Mali". IEEE.es 14 de agosto de 2013. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEE075-2013_Tuaregs_MMoraleda.pdf.

³⁹ Martorel, Juan: "La colaboración con los tuareg abre el camino hacia los santuarios de Al Qaeda". Cuarto Poder, 2 de febrero de 2012. Disponible en <http://www.cuartopoder.es/terrmedia/la-colaboracion-con-los-tuareg-abre-el-camino-hacia-los-santuarios-de-al-qaeda/4577>.

Sus efectos producen un fuerte impacto en la seguridad regional, al facilitar los medios logísticos y financieros con los que los grupos terroristas planean y ejecutar acciones que tienen una repercusión global. No podría entenderse el auge de las organizaciones yihadistas en la zona, sin asociarlas con las actividades criminales, que son las que les proporcionan poder político, influencia social, acceso a recursos, conexiones sociales y, también, publicidad.

La debilidad de los estados o, simplemente, su inexistencia en amplias zonas del Sahel, hace que las conexiones sociales y familiares constituyen la columna vertebral del tejido económico. En este entorno impredecible y anárquico, los diferentes grupos, cuyo elemento aglutinador consiste en disponer una misma identidad étnica, tribal, o familiar, interactúan entre sí sobre la base de la reciprocidad y el mutuo beneficio, sin verse limitados por las fronteras políticas o por las estructuras estatales. Los grupos yihadistas se aprovechan de una manera simbiótica del tejido social diluyéndose en el mismo y creando una dinámica social, política y económica que facilita la ejecución de actividades criminales.

En este contexto de alianza de intereses entre crimen organizado y yihadismo, las líneas religiosas quedan desdibujadas, primando los intereses económicos. De esta manera, para los grupos yihadistas, resulta posible acomodar los preceptos marcados por la piedad islámica con las actividades criminales que desarrollan de una manera pragmática, siempre que se mantengan los aspectos formales de la religión musulmana y se respeten las tradiciones locales. Ello es posible desde el momento en que las actividades criminales son empleadas para financiar un tipo de vida islámico riguroso.

Puede que la intervención occidental en enero de 2013 con la operación Serval conducida por Francia haya permitido interrumpir en cierta manera, las rutas tradicionales empleadas tanto para el crimen organizado como para las actividades terroristas, pero no han logrado erradicar uno u otro fenómeno. Lo más que se ha conseguido es simplemente reducir su perfil en las zonas de la intervención internacional, principalmente en Mali, al tiempo que lo aumentan en otras alternativas donde la presión militar es menor. Estas zonas incluirían el norte de Níger y sobre todo, el sur de Libia convertido en un verdadero “hub” de actividades criminales asociadas a grupos yihadistas⁴⁰. Se trataría simplemente de un cambio de estrategia basada en seguir la línea de mínima resistencia.

Igualmente algunos tráfico criminales han cambiado de configuración. Este sería el caso, por ejemplo de AQMI en Libia donde intercambiaría drogas por armas con los rebeldes

⁴⁰ Laurent, Samuel: “Le désert libyen est devenu un haut lieu de la contrebande et du terrorisme”, Radio France International, 9 June 2013. Disponible en http://www.rfi.fr/afrique/20130609-le-sud-libye-nouveau-sanctuaire-le-terrorisme-islamique/#./?&_suid=1416571691626037805785071431325.

libios, con vistas a reconstruir su fatigada estructura operativa. Todos estos condicionantes, muestra la gran flexibilidad y el extraordinario dinamismo que presentan estos grupos que son capaces de adaptarse rápidamente a los cambios en su entorno operativo y sobrevivir.

Cambiar esta situación exige poner en marcha un proceso de actuación extraordinariamente complicado, que supera a la simple intervención militar en el Sahel. Esta ha resultado útil para evitar la consolidación de las estructuras criminales yihadistas, para crear unas condiciones mínimas de seguridad en países como Mali y reforzar otras en Chad, Níger o Mauritania. Pero ganar la guerra contra los grupos yihadistas demanda otro tipo de actuaciones complementarias más complejas y mucho más costosas, siendo la principal la reconstrucción de las estructuras estatales. Solo mediante la consolidación y el mantenimiento de la legitimidad del estado a partir de las propias poblaciones locales, es posible combatir a las actividades criminales que constituyen la razón de la existencia de los grupos yihadistas. Se trata, como en el ejemplo de la pecera, de quitar el agua donde se mueven y prosperan tanto el crimen organizado como el terrorismo yihadista, dos actividades cuya asociación ilícita y simbiótica tan importantes efectos están teniendo en la seguridad regional y global.

*Ignacio Fuente Cobo
COL.ET.ART.DEM
Analista del IEEE*